



- Ibáñez Fernández, Javier y Begoña Alonso Ruiz. *El cimborrio en la arquitectura hispánica medieval y moderna*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2021. 327 páginas y 188 ilustraciones.

El cimborrio es el elemento estructural pétreo más aéreo de una fábrica antigua, elevado sobre el vacío del crucero, expresión máxima de la obra en piedra que el matemático Vicente Tosca, aún con admiración y ciencia en 1727, definía como “lo más sutil, y primoroso de la Arquitectura, que es la for-

mación de todo género de arcos, y bóvedas, cortando sus piedras, y ajustándolas con tal artificio, que la misma gravedad, y peso, que las había de precipitar hacia la tierra, las mantenga constantes en el aire sustentándose las unas en las otras”. El cimborrio lleva consigo la idea de vacío, de centro, que se llena con el significado litúrgico de cabeza del cuerpo de un templo, pero también el de referente, fastigio o pináculo en el perfil de las ciudades que comenzaban a extenderse en el territorio. Constructivamente es la pieza de piedra arquitectónica de mayor alarde, y la que reclama mayor seguridad, pues al levantarlo ya debía estar el resto de la fábrica cerrada. Toda la fábrica lo rodea, hasta su cierre a través de su piedra postrera para recibirlo como culmen la obra. Aunque en esta seguridad está su debilidad, pues en general no se conseguía como resultado de un proceso continuo ni un proyecto unitario, sino de fases sucesivas que implicaban en muchos casos cambios de decisiones y alteraciones, provocando no pocos derrumbes y colapsos, que a cambio nos legaron una hibridación de múltiples formas y tipos.

El trabajo contenido en este libro hace un recorrido completo por el devenir de estos elementos deseados y temidos en las fábricas religiosas hispanas. Desde los primeros ejemplos románicos dominados por lo masivo, a las soluciones iluminadas del tardogótico, para volver de nuevo a la masividad inicial en las fábricas más modernas que recurren a las esferas pétreas como forma estructural y simbólica.

Begoña Alonso y Javier Ibáñez llevan ya tiempo persiguiendo a estos ejemplares singulares de la arquitectura peninsular, como nos anticipan en las primeras páginas del libro que el lector tiene entre sus manos. Si su objetivo primario -dentro del contexto de la arquitectura tardogótica que dominan y en la que son especialistas- eran los cimborrios de nuestras principales fábricas catedralicias, esta publicación ha requerido analizar sus precedentes y consecuentes, ofreciéndonos un relato continuo y estructurado en el tiempo. El libro queda así organizado

en estos tres estratos, con un comprensible desarrollo diferenciado, siendo el centro del mismo, como el cimborrio en el templo, la obra tardogótica.

Cimborrios dibujados, descritos literariamente en legajos o simulados en maquetas y tabernáculos, van construyendo a lo largo de estas páginas una idea y una imagen que irá significando la forma arquitectónica del cimborrio. Un relato construido con cuidado y rigor, que deja el camino trazado para adentrarse en la historia de aquellos otros cimborrios que mutarán en cúpulas y linternas a lo largo de los siglos, como los numerosos explorados gráficamente en el manuscrito de Hernán Ruíz durante los años centrales del siglo XVI, y posteriormente aquellos materializados en madera, cerámica y yeso, que mantendrán el significado de los medievales, evitando sus riesgos.

Francisco Pinto Puerto
Universidad de Sevilla